

TRIPTICO, EN ELOGIO DEL MAESTRO DE MIRADA
DE AGUILA, PIEL DE DOLOR Y CORAZON DE DIA.

Me encontraréis mañana
en la avena
y en la rumia del buey
dando vuelta a la ronda.

L.F.

I

Tenía
siempre, a pesar del destierro y de la muerte
de tanto ser querido o madrugada blanca,
un jolgorio de mirlos o un plumaje de otoño,
candente, por los labios.

Un murmullo de siglos le enternecía la piel.

Y hermosa, sin ceniza, desde antiguo, desde el tiempo
inmemorial aquél de la rabiosa juventud y las palomas,
Prometeo le puso entre las manos
una rapsodia inmensa de fogatas
para incendiar, ya ladrado de perros, el crepúsculo.

II

No ignorabas
que el llanto es como un vientre azul de húmedos ríos,
médano interminable y oscuro por la piel
que a veces
cierto torna el oficio de música caída
de los días anónimos, rotos por el silencio.

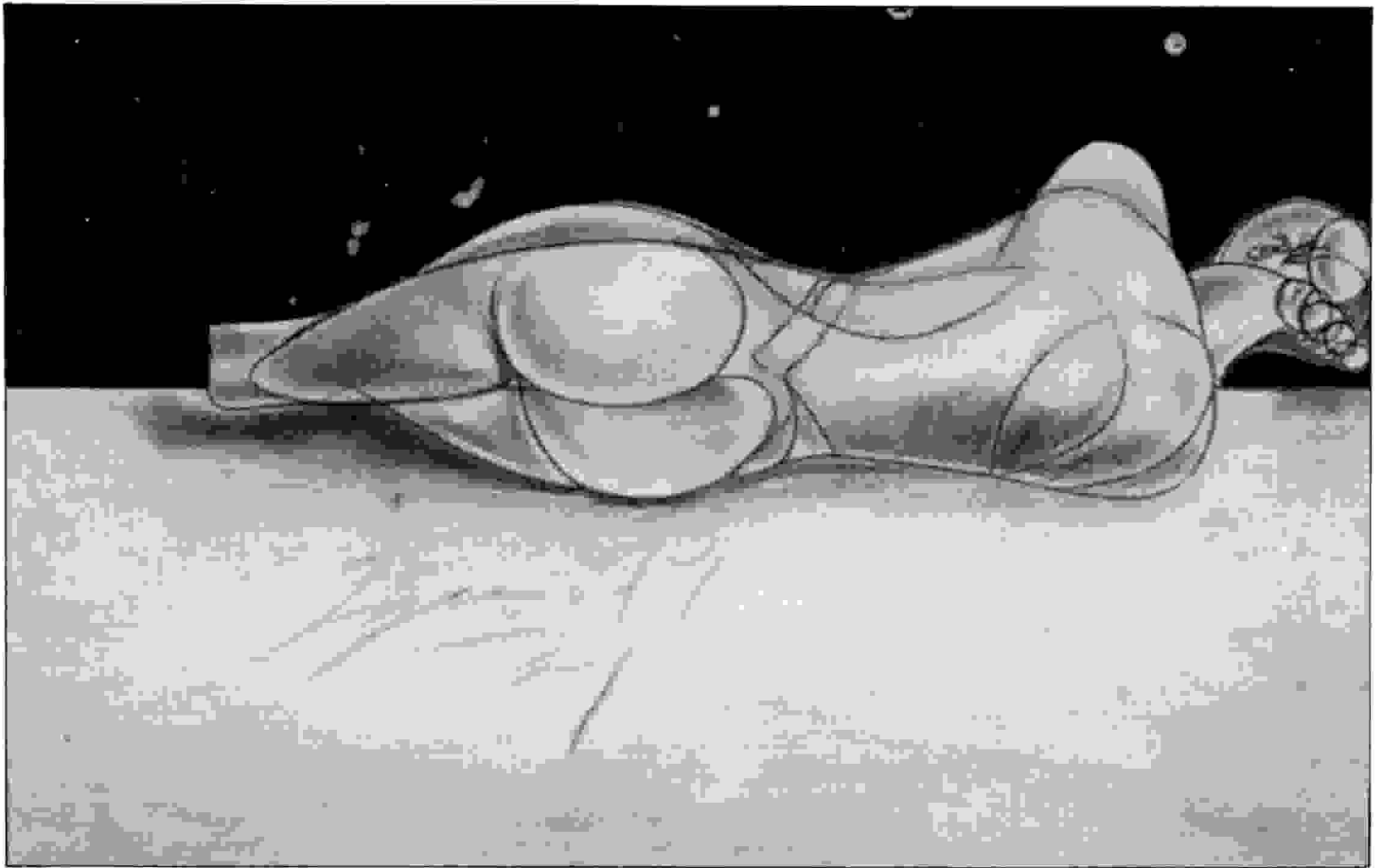
No ignorabas que el sueño
es una espalda antigua, desnuda hacia el culpable,
que ilumina a los tristes.

Libre ya entre la bruma me iré desvaneciendo
—dirías cualquier mañana—,
solicito de olvidos, aguardando la nada:
uno es el polvo solo, su intangible imagen:
el caminar un sueño, un aguacero efímero...

Más certeza fría no fué tu dolor:
Detrás del naufragio,
después de aquél espanto con las alas cortadas
de la mudez, tu sangre
aún suena, vertical, igual que un entusiasmo.

Y quizá siempre entre remansos de dolor, ya casi vida,
orfandad de lo otro, patria intacta, un verso
—espiga es ya la luz—
redima tu esperanza de la muerte.





III

*Sucede que hay veces en que a uno se le pega a la voz una desgarradura extraña,
un túmulo de algo, dádiva de otra imagen,
un palacio en ruinas o un soplo de invierno
vuelto fulgor de pronto, desmembrado
crujir de otros tuétanos, que llega y nos repite
su experiencia en los tercios agujeros de la piel, en la orilla.
Sucede que uno a veces lleva un sudario de otro
en las canas, en el presagio, en la ronquera.
Sucede que uno rompe la tinaja de sueños quebradizos de otro en los párpados.
Sucede que uno es otro, total, ilimitable,
amalgama de polvo o brisa entre los álamos.
Entonces larga un lastímero aullido, como de lobo triste.
Entonces uno es otro y uno y otro y uno y otro,
y estalla en una antigua llamarada de fobia y de motines,
de patrias que no ha visto,
de sombras que no escucha,
de vientos que no huelen pero que queman dentro
como una batahola de arácnidos mordiendo la tristeza.
Entonces uno larga un lamento caído, como de sepultura que aún clama en el destierro.
Entonces uno escupe de pronto su agonía en todos los urinarios malditos de la tierra.
Entonces uno gime solamente,
entonces uno gime solamente
de impotencia y de rabia por todos los desvalidos que pueblan de alfombras de dolor la tierra;
mientras tú, León Felipe, llegas siempre,
oscuro y pensativo, herido y cerca y lejos,
a reencarnarte en alguien que a través de larguísimos túneles de silencio se reclina y escucha.*

*Entonces llegas tú, León Felipe,
hecho vida en la sombra,
hecho paz en la tarde,
hecho luz en el viento.*

MANUEL NARANJO MARTIN